

pararon, mas el Señor me recogio: y en diciendo estas palabras, depositò su espíritu en las manos del Padre celestial.

Gloria.

Cap. XXXVII. De como vn demonio confesò la gloria de ver a Dios.

VN dia llevaron vn endemoniado al padre Iordan, que fue General de los frayles Predicadores: y entre otras cosas que passò con el demonio, q̄ en el hombre estaua, fue, q̄ le pregunto, que en dō de estaria de mejor gana? Respondio el demonio, que en el cielo. Preguntandole otra vez: Que porque quisiera estar en el cielo mas que en otra parte? le respōdio: Que por ver la cara del Criador. Preguntale mas: Si la auia visto. Respondiole a esto: Si la vi, mas no mas tiempo de quanto vno puede cerrar, o abrir los ojos. Y a trueq̄ de verle en el postrero dia, me holgaria de padecer hasta aquel dia todas quantas penas padecen los condenados. Como esto oyò Iordan, quedò espantado: mas boluendo en si dixo al espíritu malo: Biẽ me has respondido: mas pues le viste, yo te ruego, que me compares alguna hermosura a la hermosura de Dios. Respondio el demonio: Neciamente me pides tal cosa, porque no se puede contar, ni explicar. Mas porque me lo has preguntado, vna comparacion te haré, aunque es frivola, y nada en respecto de la verdad. Considera que si todas las hermosuras de todas las cosas, assi de las tierras, como de los cielos, y de las piedras preciosas, y del vidrio, y del oro, y de la plata, y de las flores, y de todos los metales, y de todas aquellas cosas que con su hermosura deleytã la vista, fuessen reduzidas a vna cosa, y todas las estrellas resplandeciesen cada vna como el Sol, y el Sol tuuiesse mas luz q̄ todas estas estrellas: y todas aquellas hermosas estrellas, y el Sol con ellas, echassen sus rayos a vna sola hermosura, tẽ por entendido q̄ toda aquella hermosura, que excede a la humana estimacion, es incompa-

rable a la hermosura del Criador, assi como la noche mas tenebrosa y escura lo es con el dia mas claro y resplandeciente. Por tanto tristes de aquellos que no gozaran de aquella inestimable gloria.

Gula.

Capit. XXXVII. De vn frayle q̄ se le baxa mal yr de la enfermeria al conuento.

YO vi vn deuoto religioso que cayò enfermo, y le llevaron a la enfermeria, donde estuuò cierto tiempo. Despues quando llegò el dia que se le mandò boluer al conuento, por quanto ya estaua sano, y bueno, dixo, que tan dificil se le hazia de boluer entonces al conuento, como se le auia hecho el entrar en la Ordẽ quando dexò el figlo. Por tanto tengan cuenta los verdaderos religiosos, que los enfermos no se detengan mucho en la enfermeria, ni en otros negocios que se tratan fuera del conuento.

Hablar.

Capit. XXXVIII. De como vn demonio escriuia los pecados que se cometian en la Iglesia.

LEse en el libro llamado Scala cœli, q̄ vn Sacerdote muy deuoto, y siervo de Dios, auiendo acabado vn dia de dezir Missa, vio detras del altar a vn demonio, q̄ estava escriuiendo en vn pergamino larguissimo. Y como le faltò blãco en el pergamino para escriuir mas, el estẽdia con los dientes, como hazẽ los çapateros, para q̄ se pudiesse escriuir en el mas. Como esto vio el buen Sacerdote, se fue para dōde el demonio estava, y le mandò en virtud de Iesu Christo, que delãte de todo el pueblo le dixesse, q̄ que escriuia alli. Respondio: Aqui he escrito todos los pecados, y mentiras, murmuraciones, mirar de ojos de los enamorados, los suzios pensamientos, y las vanidades, y todos los pecados de tu pueblo, q̄ han cometido oy en esta

Libro Quarto,

Iglesia: por quanto estós que se cometen en la Iglesia ofenden mucho a Dios, y nos alegra a nosotros enemigos que somos de Dios. Entonces el Sacerdote le tomó el pergamino, y leyó los pecados en el escritos, y reprehendio al pueblo. Todos entonces viendo caso tan extraño, se boluieron a Dios, y se confesaron, y en confessandose, quedó raydo todo quanto el demonio auia escrito. Y con esto el demonio se fue confuso y auergonzado.

Capit. XXXIX. De vn Rey de Inglaterra que dio vna joya al menor de sus hijos.

VN Rey de Inglaterra tenia muchos hijos, y muy discretos, y desseo dar vna joya al que mas lo fuesse. Y para esto les preguntó, qué cada vno dixesse lo que desearia mas para la gouernacion del Reyno, porque de sus respuestas conoceria el talento de cada vno. El mayor dixo, que fortaleza, otro que hermosura, otro potencia, el otro ser amado de todos: venido al menor dixo, que quisiera tener el cuello como de grulla, porque no hablasse palabra que no fuesse primero bié mirada, y ponderada. Y pareciendole al Rey que este auia respondido mas discretamente, le dio la joya.

Humildad.

Capitulo. XL. De la humildad del Rey de Noruega.

EL Rey Echnoch de Noruega, y Dinamarca, y Inglaterra, poderosissimo Principe, quiso dar a entender a los de su Reyno, como no se han de ensoberuecer las gentes, mas antes han de venir con humildad. Y para esto mandó poner vn estrado y silla a la ribera del mar, y lengua del agua, en parte que la cubria la maréa. Y habló al mar, y dixo: Yo te mando, que no entres en mi tierra, ni presumas de mojar las vestiduras y pies deste tu señor que te manda. Con todo esto el mar subio, y tomó la ribera, y mojó los pies del Rey. Entonces leuantandose, di-

xo con alta voz: Sepan todos los habitadores de la redondez de la tierra, que es vana y flaca la potencia del Rey: y que no es digno de nombre de Rey otro, que aqíl a cuya voluntad obedecen, el cielo y la tierra, y el mar. Y despues que esto dixo, nunca mas se quiso poner corona de oro en su cabeça: mas antes la puso sobre vna imagen de Christo crucificado, en loor del eterno Rey.

Capit. XLI. De como vn maestro en Theologia, dexando el mundo, se abatio a tratar los oficios mas humildes de vn monasterio.

EN el monasterio de Nonuasan, que hizo fundar el gran predicador Gerardo, no lexos de la villa de Noertera, succedio vn caso admirable de humildad y obediencia, y fue: Que en la vniuersidad de Lobayna leia santa Teologia vn maestro graduado en ella, llamado Henrique de Lobayna: el qual desseando seruir al Señor con mayor perfeccion, se fue a este monasterio, y pidio al Abad, y ancianos del conuento, que le diesse el santo habito de monge. El Abad, y los demas considerando la dignidad y persona del maestro Hérique, su linage, su oficio, su patria, y que estaua debilitado de sus largos estudios, no se determinaron de acogerle, y dixeronle: Aunque no seamos bastantes, venerable maestro, a alabar tu encendido pecho y santa voluntad: y entendemos lo mucho que hazes, que es, que dexando tu libertad y oficio encomiendas fuera de los terminos de tu patria esse tu cuerpo delicado, y cansado a nuestra pobreza: y quierestrabajar mas que lo que podrán sufrir tus incompetentes fuerças: con todo esto te aconsejamos que pongas en efecto esta tu voluntad, y deliberacion en tu tierra, donde ay tantos monasterios, y de tantas ordenes. Porque, como tu puedes bien considerar, essa tu disposicion, y quebrada salud no podrá sufrir la continuacion de nuestro coro: que es tanta, que aun a los muy robustos mancebos suele cansar, ni tu dignidad se puede inclinar a los oficios baxos, que se sirven